

LA COALICION

DIARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.—Un mes.	1 peseta.
Un año.	10
PROVINCIALES.—Un trimestre.	5
Semestre.	10
Año.	19
EXTRANJERO.—Un trimestre.	9
Semestre.	17
Año.	31
Cuba, Puerto-Rico y E. U. de América.	14
Los demás países de Asia y América.	16

PUNTO DE SUSCRICION

En la Administración, calle de la Puebla, 8, 3.º

Comunicados: precios convencionales.—Establece también convenios con las casas que quieran repetir el anuncio haciendo notables rebajas.

ANUNCIOS: 5 céntimos línea.

NÚMERO 3

Martes 18 de Mayo de 1886.

2.ª EPOCA

EL PARTO DE LA REINA

Ya nos ocupamos en nuestro número de ayer del natalicio del rey de España.

Los monárquicos llaman a esto fausto acontecimiento, y la verdad es que lo es para el pueblo español, que tiene la inmensa dicha de contar un nuevo vástago que viene al mundo, como suele decirse, con un pan debajo del brazo, ó cuando menos con un sueldecito de 35 millones de reales, con los que hay más que de sobra para que no le falte pan y con que comerlo.

Nosotros, que como periodistas tenemos el deber de dar conocimiento á nuestros lectores de cuanto ocurre, vamos á hacer el relato del parto de la reina, tomando pie de lo dicho por *La Correspondencia de España*, que parece haya estado presente en los momentos supremos, puesto que sabe, entre otras cosas, que por los doctores Sánchez Ocaña, Ledesma y Candelas, que auxiliaban al doctor Riedel, se practicaron dos reconocimientos, observando en el practicado á las diez de la mañana que el feto venia en perfectas condiciones, de cabeza y en una de las mejores posturas.

La noticia debe ser cierta, porque el parto ha sido felicísimo según los palaciegos; pero convengamos en que hay cosas que no son para dichas en periódicos que como *La Correspondencia de España* merecen el favor del público, y preferentemente de las señaritas, unas veces por enterarse de las reseñas detalladas de tal ó cual reunión de esta ó de la otra fiesta, del folletín casi siempre y en algunas ocasiones para enterarse de los cambios de la caprichosa moda.

Y fíjense por un momento los padres, de qué subterfugios no habrán tenido que valerse y qué agudezas de ingenio y de talento no se habrán visto precisados á emplear aquellos que para complacer la curiosidad de sus hijas hayan tenido que explicarles lo que es el feto, y cuándo y cómo viene en perfectas condiciones, de cabeza y en una de las mejores posturas.

Y sigamos leyendo *La Correspondencia*: «A las doce y veinte minutos los grandes dolores precipitaron el parto, consumándose el acto felicemente á las doce y media.»

Veán, pues, nuestros lectores cómo por boca de la siempre bien enterada competente les vamos enterando de todo hasta en sus más ocultos detalles.

«Varón! dijo el Dr. Riedel, y la noticia corrió con vertiginosa rapidez, colmando de inmensa satisfacción á la augusta madre la reina regente, que se había apresurado á preguntar á los doctores si era niño ó niña. Lágrimas de alegría humedecieron los ojos de las señoras que rodeaban á S. M.»

La presentación del nuevo rey al gobierno y á las comisiones avisadas para asistir á dicho acto, ocupan una buena parte de las columnas de nuestro colega.

Una cosa no le perdonamos al periódico del Sr. Santa Ana, y es que culpa á la tromba del día 12 y á las desgracias por ésta ocasionadas de haber apresurado tal vez el alumbramiento de doña Cristina; porque ó nosotros estamos faltos de memoria, ó en la *Gaceta* del 17 del mes pasado se anunciaba oficialmente que la reina había entrado en el noveno mes de su embarazo, y claro está que el parto estaba previsto para estos días, hubiese ó no hubiese habido tromba y se hubiese ó no impresionado la regente con las desgracias ocasionadas por la sudiciha revolución atmosférica.

De todos modos, por lo que dejamos expuesto tenemos que convenir en que el periódico de la calle del Factor se ha metido en esta ocasión en minuciosidades y detalles de tal índole que nosotros no tenemos más remedio, al hacerlos públicos, que protestar contra este género de noticias, que con seguridad habrán coloreado las mejillas de la doncella menos pudorosa.

El alumbrado público

Una cuestión compleja por su índole y trascendental por sus fines, se agita hoy en el comercio de Madrid; es ésta la que se refiere á la sustitución del alumbrado público.

Hase mirado hasta la fecha como un doble problema el planteamiento de la luz eléctrica, quien fundándose en la falta de suavidad y firmeza y quien en el principio económico, que debe presidir á toda empresa.

Siguiendo paso á paso el desarrollo científico é industrial de este sistema de alumbrado, no podemos menos de reconocer sus grandes ventajas ante las deficiencias del gas ordinario. Por algo la gruesa y tosca candela de los celtas, se substituyó por la lucerna de los romanos, el aceite por el petróleo y éste por el gas, resultando de aquí que la industria de un país es como el termómetro fiel que acusa su grado de civilización y progreso.

Es indudable que el ejercicio de una libertad amplia y el de una administración proporcional y equitativa prepara á los pueblos á recibir sin traba de ningún género los grandes descubrimientos; y lejos de presentar inconveniente, se aunan á fin de aclarar lo que parece ocultarse bajo el velo del misterio.

Los Estados Unidos, pueblo esencialmente libre y nacido ayer, se alza á la cabeza de las grandes naciones; y entusiasta por todo lo útil, no vacila un momento en la adquisición de los medios, aun á riesgo de sus propios intereses; y por mucho que se recorra la escala de las últimas invenciones en el orden científico y utilitario, apenas si hay alguna que en todo ó parte de de corresponder á los pueblos norteamericanos.

Descubierta la luz eléctrica por el físico inglés Davy, bien pronto toma campo en los Estados Unidos; los carbonos en pasta que éste imaginara, Tomás Edison les transforma en herradura, mediante la cremación de la cartulina, y colocándoles entre los reóforos de una pila consigue, forma la primera lámpara de carbón que lleva su nombre. Con este motivo, establece la estación central de New-York, hace cundir su teoría por toda la América, y la luz eléctrica adquiere carta de naturaleza en el nuevo mundo.

A partir de esta fecha, el fluido eléctrico, bajo la forma de luz, se perfeccionó extraordinariamente, cual lo prueban las importantes poblaciones de New-York, Filadelfia, Chicago y otras.

La estación de la primera, es quizá el primer centro industrial del mundo, y maravilla la precisión con que las enormes fuerzas allí acumuladas se encuentran repartidas, sin que el menor movimiento de trepidación venga á interrumpir la regularidad de las corrientes ni el acompasado ruido de las baterías.

Seis máquinas de 1.200 lámparas, cuya fuerza está representada por 2.000 caballos de vapor, funcionan continuamente; así que la ciudad de New-York, además de ser un inmenso foco de luz, sirve á la vez de faro á cuantos buques anclan en su extensa bahía.

El doble problema de la luz eléctrica no tuvo, pues, dificultad alguna para el genio de Edison, de suerte que, no contento con haber realizado el mayor de los progresos en el orden industrial, recoge de nuevo el fluido eléctrico, le despoja del ornato científico, y revisándole de poesía, empieza por presentar multitud de poemas electro-fantásticos, ora con sus fuegos artificiales y la cámara de sombras chinecas, y ora, en fin, con sus experimentos fonográficos, llevando la imaginación de sorpresa en sorpresa y haciendo las delicias en los pasatiempos.

Ya en 1881 y 82 empezó á desarrollarse en Inglaterra una especie de furor recreativo con las caricaturas eléctricas presentadas por el matemático Clerk-Maxwell, pero nadie como Edison ha sabido armonizar el carácter científico de este fluido con el capricho y el buen gusto, hasta el punto de que su casa, más que vivienda pacífica, es una de las mansiones encantadas de *Las Mil y una noches*.

Dada, pues, la gran utilidad del alumbrado eléctrico en todas las manifestaciones de la vida práctica, no dudamos que bien pronto embellecerá nuestra Península, y sobre todo el municipio de Madrid dará pronta solución á lo que tanto dice en bien del comercio y de los particulares.

El ferro-carril del Estrecho

III

En nuestro último artículo poníamos de manifiesto la importancia comercial del ferro-carril en proyecto y vamos á demostrar su valor incalculable extratégicamente considerado.

Los infinitos adelantos realizados en el arte de la guerra así terrestre como marítima han hecho que todas las naciones estudien el medio de tener una estación naval en todos los países del globo para que en caso de guerra puedan refugiarse sus navíos en los puertos de dichas estaciones y en el de paz de abastecerse de combustible y reparar los desperfectos que la navegación en los barcos ocasiona.

Inglaterra país eminentemente práctico así lo adivinó hace tiempo y poco á poco fué conquistando una porción de territorios enclavados en la travesía de las Indias, para tener siempre una plaza suya donde en caso de apuro poderse refugia.

La conquista del Peñón no obedeció á otra cosa que á la realización de ese vasto plan del que España fué la primera de sus víctimas. Supongamos—y esto tiene indudablemente que suceder—supongamos que hartos de sufrir la deshonra de que una de nuestras mejores plazas se halle en poder de los ingleses, resolvemos conquistar aquel rico pedazo de nuestra patria para lo cual tenemos que declarar la guerra á los usurpadores.

Imaginemos por un momento que nuestra pereza ó nuestro abandono ha permitido que los ingleses construyan el ferrocarril del Estrecho, y claro está que en vez de dirigirlo á una de nuestras plazas de Africa, lo hacen entre Tánger y Gibraltar.

Estamos en período de guerra, y sabemos que el poderío británico en el mar es infinitamente superior al nuestro.

La tendencia de Inglaterra es siempre apoderarse de los mejores puertos de mar, y sobre todo, cuando éstos son llaves de un continente tan vasto y rico como el africano.

Nosotros, al otro lado del Estrecho, tenemos una plaza tan rica como desamparada, á la que tenderían inmediatamente las miradas codiciosas de Inglaterra.

La plaza y puerto de Ceuta la tenemos muy descuidada, y por más que el puñado de españoles que la guarnecen vendieran cara su vida, la metralla de los grandes acorazados ingleses de una parte, y de otra el fuego que desde tierra se haría contra la plaza por el ejército que el ferrocarril hubiera trasportado por debajo de las aguas, harían capitular á nuestros hermanos, y si con nuestros esfuerzos titánicos conquistáramos el Peñón, dejaríamos en pago, como triste recuerdo de la jornada, esa plaza importantísima, codiciada por todos los países.

Cambiemos por un instante los términos, é imaginemos que sacudiendo nuestra indolencia resolvemos construir el ferrocarril desde Tarifa á Ceuta.

Pongamos el caso nuevamente, de que la guerra se presenta en las mismas condiciones. De un lado nuestra valerosa, aunque pobre armada, se estaciona á la entrada del Estrecho, donde, con su heroico valor y su inimitable táctica, evita que los socorros enviados por Inglaterra puedan penetrar por el Estrecho.

Los barcos ingleses rompen por fin la línea, y consiguen llegar á Gibraltar, y seguidamente resuelven atacar á Ceuta.

Con diez soldados que haya en esta plaza, construido que esté el ferrocarril, bastan para poder avisar el peligro, y que en media hora se trasladen, por bajo de las aguas (sin el riesgo de encontrar esos grandes buques, á uno de cuyos cañonazos va á pique la mejor de nuestras naves), cuantos soldados sean suficientes, así para defenderla como para corsear contra Inglaterra.

Como más probable hemos presentado ese caso, de la misma manera que pudieramos haber puesto el de una guerra entre España y Marruecos, de la que tenemos reciente ejemplo. Ultimamente, y para terminar este trabajo, diremos que, si bien al país le preocupan muchísimo las infinitas cuestiones que en la política se agitan, debe mirar con interés este hermoso proyecto, en el que está encerrada nuestra preponderancia al otro lado del Estrecho, y evitar que nadie se nos anticipe en esta obra grandiosa, que mañana será gloria de nuestra patria.

Sueltos y comentarios

Dice *El Globo*:

«Al pasar ayer mañana el coche, vacío, del presidente del Consejo de ministros por la calle de Alcalá, frente al derribo de la de Sevilla, un hombre que salía de la taberna llamada de *Tachuela*, se precipitó sobre el referido coche, dando sobre su cubierta dos fuertes palos con un garrote grueso que llevaba en la mano.»

El Sr. Sagasta habrá dicho al saberlo, ahí me los den todas.

¿En qué quedamos?

La infanta Doña Eulalia asistió ayer tarde á las carreras de caballos con precioso traje de primavera, sin luto, por haberlo suspendido la corte por espacio de tres días.

Así lo dice un periódico monárquico.

De modo, que por aquí, se ve que los monárquicos suspenden el dolor por tres días.

Pero leemos en *La Correspondencia* de la mañana.

«A consecuencia del luto que se guarda en la corte por la muerte del rey D. Alfonso, no habrá festejos ni señal alguna de regocijo por el nacimiento del nuevo vástago real.»

De lo dicho por *La Correspondencia* se deduce que seguirá todavía el dolor á pesar del regocijo del fausto acontecimiento.

Es decir, que los monárquicos llorarán y se regocijarán á la vez.

Hasta para sentir son originales los monárquicos.

Leemos en *El Globo*:

«Llama nuestra atención que nada haya dicho la prensa ministerial de unas órdenes emanadas de Gracia y Justicia, y comunicadas por telegrafo, como la urgencia del caso requería, al presidente de la audiencia de Guadalajara, para que diera sus instrucciones, á fin de que se formara proceso en averiguación de los vivos á la República dados en el meeting promovido por los republicanos progresistas, quince días hace, y al cual concurrieron algunos notables de este partido político.»

El proceso se instruye y hay en él empujadas como vulgarmente se dice, gran número de personas de aquella localidad, sin que hasta el actual momento que sepamos, se haya dicho nada de tal proceso á los hombres públicos que de aquí fueron.»

Ya nos había extrañado que el gobierno no hubiese hecho alguna barrabasa con nuestros amigos.

Pero ya las pagará todas juntas.

El Resumen, contestando por nosotros, que se lo agradecemos muchísimo, á un periódico canovista que, al anunciar nuestra aparición en la prensa, dice que durante el período revolucionario fué extraordinario el número de periódicos que iniciaron su publicación y no pudieron consolidarla.

Dice:

«Lo que no ha variado desde el período de la revolución, es el extraordinario compañerismo de algunos compañeros.»

Efectivamente. Y lo que no variará tampoco, querido colega, es la desconsideración en algunos y las reglas de cortesía y educación que todos debemos manifestar, en la prensa más que en parte alguna.

El Sr. Sagasta dijo ayer tarde en el Congreso que, la Nación unida entrañablemente con la monarquía ha dado muestras de que es digna de la libertad y de disponer siempre de sus destinos.

Quien está dando muestras de disponer de los destinos es el Sr. Sagasta, y sinó que se lo pregunté á sus amigos.

Leemos en *La Correspondencia de España*, ocupándose del orden público en provincias:

«Lo único que existe es alguna agitación carlista en la frontera; pero el gobierno conoce detalladamente los trabajos que allí se fraguan, y ha tomado las necesarias medidas para reprimir cualquier movimiento que intentasen y que positivamente fracasaría al nacer.»

Cuanto en otro sentido se diga sobre esto, es pura fantasía.»

De modo que es pura fantasía el que no existe alguna agitación carlista en la frontera.

Pues esto ya hace tiempo que lo venimos diciendo toda la prensa de oposición.

El señor marqués de la Habana, presidente del Senado, en la sesión de ayer:

«El nuevo rey ocupará en la historia de nuestro país un lugar tan glorioso como el de su augusto padre.»

Su augusto padre (Q. E. P. D.) fué arrojado de España siendo príncipe de Asturias cuando la revolución de Setiembre, volvió por la sublevación de Sagunto, estuvo en el Norte cuando la guerra carlista, y sólo ha ocupado el trono de sus mayores unos once años escasos, muriendo muy joven aún, tanto que ha sido el monarca más joven que según la historia ha bajado al sepulcro.

En la sesión de ayer todas las fracciones monárquicas de la Cámara recomendaron repetidas veces la unión para salvar las instituciones.

Pero, señores, ¿nos amenaza alguna desgracia?

¿Están en peligro las instituciones?

En fin, cuando ellos lo dicen hay que creerlo; sus motivos tendrán.

El marqués de Urquijo ha hecho al Ayuntamiento cesión de 12.000 duros que donó para plantaciones de árboles, con objeto de que con ellos se haga la repoblación de los del Retiro, que tanto han sufrido.

¿En qué quedamos; esos 12.000 duros existen ó no existen?

¿No se nos dijo que el Sr. Bosch había dispuesto de una buena parte de esa cantidad para ensayo de plantaciones y arreglo de jardines? Porque nos tememos que con estos 12.000 duros ocurra lo que con la onza de aquel jugador que cuando quiso cambiaria debía tres mil reales.

Otro detalle minucioso del parto de doña Cristina.

Dice El Resumen: «El primer reconocimiento le hicieron a las tres de la mañana, el segundo a las diez; en este se ha visto que el feto estaba perfectamente encajado y venía de cabeza, aproximándose el momento crítico.»

¡Cuidado si ven los reporters de El Resumen! Ni Lince.

A la hora de cerrar el número no hemos recibido ningún telegrama de nuestro servicio particular.

CRONICA PARLAMENTARIA

SENADO

Comenzó la sesión de ayer bajo la presidencia del Sr. Fernández de la Hoz, por hallarse el marqués de la Habana en Palacio con la comisión de aquella Cámara, presenciando el acto del natalicio.

Visten de gala con uniforme los asistentes. Nos equivocamos en los generales.

La presidencia del Sr. La Hoz fue breve. La ocupó inmediatamente el señor marqués de la Habana, quien parece había estado entre cortinas esperando la lectura del acta de la sesión anterior.

El presidente y los ministros visten de gran uniforme.

El general Concha da cuenta de haber asistido al alumbramiento de la reina Cristina, la comisión nombrada al efecto.

Con este motivo pronuncia un soporífero discurso que termina con un viva al rey, dado por el señor barón de Covadonga.

Hay quien supone, y la verdad es que no sabemos porque, que esta demostración de entusiasmo no correspondía a un barón aunque este fuera de Covadonga cuyo título tantas glorias hace recordar.

Habla después el Sr. Sagasta y desde aquel momento empieza el pujilato del monarquismo de las fracciones de la Cámara.

El Sr. Bosch.—Nosotros, nuestros amigos con nuestros principios y nuestros fines, también gritamos viva el rey.

El señor marqués de Barzanallana habla a nombre de sus amigos, y también grita viva el rey.

Después se entra en la orden del día y se da cuenta de la comisión de actas.

Varios ugières salen en busca de pastillas pectorales, porque los padres graves se ven atacados de una afección a la laringe, a consecuencia de las voces que se han visto obligados a lanzar al viento.

Estos señores ya no están para ciertos abusos, de la naturaleza.

CONGRESO

La sesión empieza bajo la presidencia del señor Balaguer, quien manifiesta que la Comisión que ha ido a palacio va a dar cuenta de su cometido y con efecto el Sr. Martos se presenta, ocupa el sitio correspondiente, los ministros toman asiento en el banco azul y hay general expectación en la Cámara únicamente concurren.

El Sr. Martos es el primero en dar cuenta de la satisfacción, del júbilo, de la alegría, de que se hallan poseídos los monárquicos.

Recuerda la prematura muerte de D. Alfonso, las tristezas y los terrores que aquel rudo golpe causó en todos los monárquicos, y afirma que la monarquía representa la libertad y los intereses del país.

Esta misma afirmación, también la ha hecho el Sr. Martos de la República.

Compara la monarquía con una planta, sin decir si cardosa, exótica u olorosa; y dando vueltas y revueltas a éste simul desprovisto del ingenio y la elocuencia que caracterizan al señor Martos, termina diciendo que así como nuestros padres defendieron la libertad junto a la cuna de una niña, debe defender nuestra generación el interés monárquico, que es, en las circunstancias presentes, el interés de la libertad y de la nación, representado en el regío vástago.

Un diputado, el Sr. Martínez (D. Cándido) grita: ¡Viva el rey!

El Sr. Sagasta: ¡Qué espectáculo tan magnífico!

La nación, unida entrañablemente con la monarquía, ha dado muestras de que es digna de la libertad y de disponer siempre de sus destinos.

Ante el espectáculo (y dale con los espectáculo) de una dama cubierta. (Música de Jugar con Fuego.)

La tapada es una dama... cubierta aun por los crespones del duelo é iluminada (sigue la misma música) que luz derrama, iluminada por los rosicleres.

Rosicler, sociedad de baile.

sainete de D. Ricardo de la Vega, por los rosicleres de la esperanza, el Gobierno solo tiene que manifestar, que se cumplirá la ley.

Hola, hola! ¡Con que no se cumplía con la ley?

¡Bonita declaración del Sr. Sagasta! Termina el Presidente del Consejo con un nuevo viva el rey.

Habla el Sr. Conde de Tóro como diputado y asturiano en representación de sus amigos políticos y afirma que su entusiasmo es mayor que el de todos los demás partidos monárquicos.

Esto hace fruncir el ceño de D. Práxedes, que no quería que ayer hubiese nadie en el Congreso más monárquico que él y sus amigos.

El conde termina con el susodicho viva, y cuando aún no han terminado los gritos de entusiasmo, dice el Sr. Montilla que va a presentar unos documentos referentes a las pasadas elecciones.

El Sr. Martos con enojo mal comprimido: Ya los presentará su señoría. *Tableau.*

Delicias monárquicas

La verdad es que no merecemos tanta dicha. Tenemos necesidad de desahogar el espíritu de la inmensa alegría que en él rebosa, y para ello nos viene de molde *La Correspondencia* de ayer.

Conmovedores son en grado eminente los detalles que enumera el diario noticiario refiriéndose al fausto acontecimiento antes del parto, en el parto y después del parto; conmovedoras las precauciones tomadas por el gobierno ante el temor de que el entusiasmo nacional llegara a alterar el orden público; encantador es el cuadro que presentan los ilustres próceres reunidos en el regío alcázar para la ceremonia de la presentación; deliciosa la misma ceremonia, asfixiador el gozo entusiasta en todos los individuos de la monárquica familia, aunque ha habido algunas abstenciones, sombras indispensables, en todo cuadro; admirable el unánime y espontáneo victoreo en el Congreso y Senado; sublime la actitud de toda la nación.

Pero vamos por partes.

Dejemos a un lado las molestias de S. M. la reina-regente, propias de un tratado de obstetricia, la habilidad y tacto del doctor Riedel, los ríos de lágrimas placenteras que corrieron por todas las mejillas, la ansiedad del gentío que circundaba el palacio y el ir y venir de la gente cortesana, para fijarnos únicamente en estos párrafos:

«El rey fué cuidadosamente colocado en una preciosa bandeja de plata, donde se había puesto, artísticamente, riquísimo cojín guateado con grandes encajes. La camarera mayor tomó en sus manos la bandeja, entregándosela al presidente del Consejo de ministros. Atco seguido el Sr. Sagasta presentó en el salón al rey, produciendo en tan solemne acto gratísima impresión entre los invitados la manifestación de que S. M. la reina había dado a luz un varón.»

—¡Viva el rey!—gritó el Sr. Sagasta. —¡Viva!—contestaron todos.

Inmediatamente, y por el mismo orden, fué entregada la bandeja con el regío vástago a su augusta madre, que lo colmó de besos.

S. M. el rey ha nacido muy robusto, es rubio, bien conformado, y tiene bastante parecido a la reina su madre.»

Ahoguemos ahora los plácemes por la robustez, la rubicundez y el parecido; pero no sofoguemos la gratísima impresión causada por el aspecto de S. M. en bandeja. ¿No es este un plato capaz de despertar el menos cortesano apetito?

Si el prestigio de las altas instituciones se enaltece con estas ceremonias, ó se disminuye, no nos toca a nosotros discutirlo; pero republicanos fervientes somos, y sentimos que a pesar de todo nuestro fervor, si nos presentan en bandeja un Presidente de República, menguaría mucho el respeto que nos inspira tan alta magistratura.

En cambio, se comprende muy bien que los ministros almorzarán en la intendencia de Palacio después de celebrar Consejo: era la hora de almorzar y los aperitivos no faltaban. Fué por lo tanto una crueldad no haber convidado a tantos personajes que por cumplir con el deber de palacios y buenos súbditos se habían reunido allí a la hora crítica, descaudando ocupación de tal importancia.

Más que crueldad, fué seguramente un olvido, pues las imaginaciones se hallaban de tal modo preocupadas con la idea de si habrá de llamarse Fernando ó habrá de llamarse Alfonso el vástago destinado a perpetuar la especie borbónica-hapsburgo-lorenense, que los ministros tuvieron que celebrar Consejo para ocuparse expresamente en este asunto. La gastralgia que padece el Sr. Camacho, causada por la indigestión de los presupuestos, le impidió tomar parte en dicha conferencia. Tampoco asistió el Sr. Montero Ríos por la desgracia de familia que le atige y que deploramos sinceramente.

Con motivo del fausto acontecimiento, las sesiones de Cortes empezaron ayer más tarde que de costumbre. El Senado estuvo en carácter: los discursos de los Sres. Concha y Sagasta fueron los de rubrica: solo así se comprende que, en medio del entusiasmo general, sólo dieran vivas al rey. *caros señores senadores, según dice La Correspondencia.*

En el Congreso estuvo mejor arreglada la función. Ciento que desentonaron los izquierdistas con su silencio y los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Robledo con llegar demasiado tarde; mas no por eso perdió el cuadro su brillantez.

El Sr. Martos, desde la presidencia, pronunció el siguiente discurso, que salpimentamos regocijados con sabrosas remembranzas:

«Señores diputados: La comisión encargada de presentar la presentación del regío vástago, va a tener la grandísima satisfacción de dar cuenta del acto. No tengo que encareceros todo mi entusiasmo en este instante. Yo quisiera que la forma de expresar mis sentimientos y mis ideas, correspondiese a la solemnidad de que, en nombre del Congreso he presenciado, y a mi propio júbilo.

El rey ha sido presentado a la comisión del Congreso. Todos alcanzáis el sentido de este acto, que afirma el consorcio y la unión del país y del trono. No ya, pues, con satisfacción sino con júbilo, entramos en el reinado y en la vida del recién nacido rey, alrededor de cuya cuna se despiertan todas nuestras alegrías y todas nuestras esperanzas, todas las del país y todas las del Congreso. (Muy bien, muy bien.)

Así como una planta al morir deja germen de otra que renace, porque en esta sucesión se perpetúa la vida de la especie, así en nuestro reinado la muerte de un rey dejó el que ha nacido para perpetuidad de la dinastía.

Defendamos, pues, al rey y a la monarquía,

porque representan ellos el interés de la patria y de la libertad. Horizontes más serenos, aunque no limpios de nubes, se presentan ahora, pero más sereno que en la última noche del último reinado. (Bien.)

La monarquía no renace, sino que continúa, y a la monarquía han de responder nuestros entusiasmos. (Muy bien. Aplausos. ¡Viva el rey!)

A lo cual contestó el presidente del Consejo de Ministros: No encuentro palabras para responder a las elocuentísimas del presidente. Espectáculo grandioso este que ofrece el Congreso; espectáculo magnífico para un pueblo culto y liberal; espectáculo admirable para que el pueblo sea, como merece serlo, dueño de sus destinos al amparo de la monarquía.

En nombre de todos los monárquicos, señores, en nombre del Gobierno. ¡Viva el rey! ¡Viva la reina regente! (Vivas repetidos.)

Los republicanos protestaron de estas manifestaciones con su ausencia.

Al salir del Congreso un personaje de la situación decía al oído de otro:

—Ignoraba que tuvieramos políticos tan eminentes en el difícil arte que llenó el siglo de oro de nuestra literatura.

—Eminentes en qué!

—En el arte de hacer comedias.

Durante todo el día de ayer circularon rumores alarmantes respecto a alteraciones de orden público. La competentemente autorizada asegura que no tenían más fundamento que alguna agitación carlista en la frontera de Francia.

Por la tarde hubo carreras.

De caballos.

El Congreso Nacional Mercantil

El paraninfo de la Universidad Central estaba ayer a las dos de la tarde lleno de gente. Representantes del comercio é industria acudían a la sesión preparatoria del Congreso Nacional Mercantil.

Un breve discurso del Sr. Muniesa reseñando las causas que han motivado la convocatoria, inició la sesión.

En seguida se dió lectura a la lista de los representantes enviados por las sociedades mercantiles y económicas de provincias, aprobándose por unanimidad, para constituir la mesa definitiva, la siguiente candidatura, propuesta por una comisión nominal nombrada al efecto.

Presidente: D. José Carvajal, representante del comercio de Málaga y Córdoba. Vicepresidentes: D. Carlos Prast, presidente del Círculo Mercantil; D. Mariano S. Muniesa, presidente de la comisión organizadora; D. Eduardo Aguirre, por el comercio de Bilbao; el señor marqués del Riscal, por las Ligas de contribuyentes; D. Enrique Lucini, presidente de la Asociación de profesores mercantiles, y D. Sebastián Maltrana, por los gremios de Madrid.

Secretarios: D. Manuel Zapatero, D. Constantino Rodríguez, D. Santos Vallejo y don Francisco Martínez Laporta.

El Sr. Carvajal ocupó la presidencia, proponiendo un voto de gracias para el Círculo Mercantil, que se acordó por unanimidad.

A propuesta del Sr. Muñoz Guillén se acordó asimismo que el Congreso sabía con sentimiento la irreparable desgracia que aqueja al señor ministro de Fomento, a quien el comercio tiene tanto que agradecer.

Para facilitar la exposición y discusión de los temas se acordaron las siguientes ponencias: primer turno, la comisión organizadora del Congreso; segundo, Sres. Figuerola, Ruiz Gómez, Calvo y Muñoz y López Puigcerver; tercero, Rodríguez (D. Gabriel), Aguilera (don Luis Felipe) y Prieto y Cables; cuarto, señores Trompeta, Arce Mazon, Muniesa, Martín Rey y Esteban de San José; quinto, Sres. Sáez Domingo (D. Agustín), Salaberry, Arce Pareja y San José; y sexto, Sres. Coello (D. Francisco), Pedregal, Torres, Campos, Costa y Reparaz.

Hoy, a las dos de la tarde, se celebrará la sesión inaugural, discutiéndose después el primer tema: «Proyecto de organización de las clases mercantiles.»

Que buen provecho les haga

—Ya tienen Vds. un nuevo servidor a quien mandar; suelen decir los padres con satisfacción y mal disimulado orgullo a los amigos de la casa cuando un nuevo retoño viene, hasta cierto punto, a asegurar la perpetuidad de la especie.

—Ya tienen Vds. un nuevo rey a quien obedecer, y, sobre todo, pagar; debemos decir hoy a los españoles, aunque muy lejos de experimentar aquellos paternales sentimientos.

Si hubieramos de consignar cuantos rumores, hipótesis y comentarios circulan por esas calles y plazas con motivo del fausto acontecimiento, correríamos el riesgo de no terminar nunca. ¡A tanto se presta la situación actual!

Es verdaderamente extraño que, con tantos reyes y reinas como hemos tenido en estos últimos tiempos, uno más o uno menos pueda producir tanta impresión: a no ser en la lista civil. Pero, bien considerado, el caso no es para menos: la perspectiva de una minoría de dieciséis años (dieciséis años en un país tan propenso a mudanzas!), el mal estado económico, el fingido monarquismo y dinastismo de los hombres que hoy entienden en la cosa pública y que en momentos decisivos pueden arrojar la careta; las mil contingencias, en fin, que pueden surgir en tan largo período, aunque sólo sea por aquello de que *acasi todos* hemos de morir, según la anecdótica frase de un cortésano predicador; todo es motivo para fundar presagios más ó menos favorables ó adversos a la causa de cada partido.

Con especialidad entre la gente palatina, que buena pro les haga.

Provincias

La junta de socorros del Asilo Naval de Barcelona ha escrito al Sr. Ferratges para que se acerque al alcalde de Madrid y le ofrezca en nombre de dicha junta un puesto ó dos en el referido Asilo para otros tantos huérfanos a consecuencia del ciclón del día 12.

De Cádiz salió ayer para Canarias el vapor correo *América*.

Horriblemente desfigurado a consecuencia de veintiocho puñaladas y dos disparos de arma de fuego, ha sido hallado en las afueras de Carabuey el cadáver del vecino de dicha villa Juan Antonio Zafrá Roca.

Leemos en un periódico: «La valerosa joven y aficionada matadora de reses bravas, conocida por Dolores Sánchez (a) la «Fragosa», está harida en Jaén.

Después de la corrida mogiganga del 9 en la tarde, la aficionada se encontraba de «juerga» en un café con los toreros y varias compañeras, pues es cantante de café la Dolores. A consecuencia de un debate fiameño, hubo palabras y a seguida hechos, resultando la valerosa joven con unas lesiones en el rostro, a consecuencia de un botellazo que le arrojó una de sus amigas.»

El secretario del gobierno civil de Orense capturó ayer personalmente a cuatro hombres y dos mujeres, autores y cómplices de varios robos verificados hace poco en las abadías de aquella provincia.

Se les ocuparon armas, herramientas para el taladro de puertas y gran número de ropas, propiedad de los curas.

Uno de los criminales es desertor del 4.º regimiento de artillería de a pie y está sumariado por robo.

En Granada han celebrado un espléndido banquete los amigos del exdiputado posibilista D. Melchor Almágro, con motivo de su elección de senador por Canarias.

Ayer fueron arrancadas por la policía en Valencia varios pasquines impresos que se hallaban fijados en las calles de las vecinas poblaciones marítimas, convocando a los republicanos a una reunión para hoy.

Según vemos en los periódicos de Barcelona, el Instituto de Fomento del trabajo nacional, el Fomento de la producción española, Centro industrial de Cataluña y otras sociedades, se retraen de concurrir al Congreso Mercantil que se celebra en Madrid, por creer que en éste dominan las tendencias libre-cambistas.

Reunidos en Ganzo de Limia (Orense) buen número de republicanos-progresistas, históricos y federales, y los adictos que existen en la actualidad en el partido, acordaron por unanimidad, después de pronunciados algunos discursos, ponerse en inteligencia y colaborar con el fin de coadyuvar al triunfo de la República; quedando, sin embargo, cada cual en entera libertad de continuar en sus ideales.

Después se eligió el siguiente Comité de coalición, en el que tienen representación los referidos partidos:

Presidentes honorarios: Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, Nicolás Salmerón, Eduardo Chao, Alejandro Querizaeta, Francisco Pi y Margall, Francisco Suñer y Capdevila y Emilio Castelar.

Presidente efectivo: D. Fidel Alvarez García.

Vicepresidentes: D. Saturnino González López.

Vocales: D. Emilio Alonso, Leopoldo Alvarez, Arturo Alvarez, Vicente Oliva, Fernando Alvarez, Isidro Alva é Isidro Prieto.

Secretarios: D. Dionisio Vidal y Eugenio González.

Representante en Madrid cerca del Comité Central: D. Dámaso Reigada.

Noticias

Bajo la presidencia del Sr. Abascal se reunió ayer en el Ayuntamiento la Junta general de socorros para las víctimas del huracán.

Por unanimidad la Junta nombró presidente al Sr. Abascal, vicepresidente al señor marqués de la Vega de Armijo y secretario al diputado provincial Sr. España.

Prévia una amplísima discusión, se acordó el nombramiento de una comisión ejecutiva compuesta de los Sres. Arous, Maltrana, Aguilard de Campó, Sánchez Pérez, España, Aguado, Presilla y Chavarri para Madrid y pueblos de la provincia perjudicados.

Los individuos de Madrid se unirán a los tenientes de alcalde en sus demarcaciones respectivas, como más conocedores de las desgracias que haya que remediar.

Se acordó desde luego abrir una suscripción, que encabezó el marqués de Urquijo con 10.000 pesetas.

Han asistido a la reunión 28 individuos.

El marqués de Urquijo ha hecho al Ayuntamiento cesión de 12.000 duros que donó para plantaciones de árboles, con objeto de que con ellos se haga la repoblación de los del Retiro, que tanto han sufrido.

La reunión terminó a las cinco.

La comisión de estudiantes recaudó ayer, para las víctimas del huracán, 2.350 reales, que, con los 4.542 del primer día, hacen 6.902 reales. Esta suma será distribuida por el rector de la Universidad y los tenientes alcaldes de los distritos madrileños que más daños han sufrido.

Desde hace unos días se halla enfermo, por un fuerte ataque de reuma, el diputado tradicionalista señor barón de Sangarrón.

En las actas aprobadas hasta ahora por el Congreso, tiene el Sr. Pi y Margall para la acumulación 15.765 votos, cifra que excede al número exigido para tomar asiento en la Cámara por acumulación.

Pero estando prevenido que los votos por acumulación no serán contados hasta la constitución definitiva del Congreso, el Sr. Pi, a pesar de tener con exceso el número de votos exigidos, no se sentará en la Cámara hasta tanto que definitivamente se constituya.

El proyecto reorganizando la escala de reserva de los jefes y oficiales del arma de infantería parece que ya no se publicará por decreto.

Según nuestros informes, estaba acordado

plantear la reforma, y hasta parece se había redactado el decreto; pero el ministro de la Guerra ha suspendido su publicación y resuelto su presentación á las Cortes para que sea discutido.

En nuestra opinión, las reformas que sólo tienen carácter orgánico pueden y deben ser planteadas por decreto, pues su naturaleza hace que sea difícil conseguir que en el Parlamento se entre en una discusión técnica ó de detalles.

Teniendo que intervenir las Cortes en reformas de importancia para el ejército, originarias de derechos para el porvenir, las de carácter orgánico podrían adelantarse por la iniciativa y responsabilidad del gobierno, preparando el camino que hay necesidad de recorrer.

Comisión de actas.

Ayer se reunió en la sección sétima del Congreso la comisión de actas. Viéronse las actas de Arnedo, Redondela, Alcanices y Sorbas.

Lucharon en los distritos referidos respectivamente los Sres. Rodríguez y Mancebo, Bendaña y Díaz Cobeña, general Reina y Villapadierna, y Soler (D. Bernabé) y Torres.

Ninguno de los interesados en las actas se presentó á discutir su derecho.

Sobre la elección de Sorbas, el Sr. Montejó y Riera, en nombre del Sr. Soler, dijo que la mejor prueba de que el candidato elegido consideraba su acta limpia es que no se presentaba á defenderla.

Diéronse por vistas todas las actas indicadas, y se levantó la sesión.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Pontevedra.

En Madrid la temperatura máxima fué 24°, y la mínima 6°8'.

Ayer se verificaron experiencias de fuego en el campamento de Carabanchel, dirigidas por el brigadier de artillería de la armada señor Ontoria, y con asistencia de varios jefes y oficiales de marina.

El Sr. Ontoria y demás individuos de la comisión, después de haber hecho algunos disparos con proyectiles de 53 milímetros, dispusieron continuasen las experiencias con proyectiles explosivos para probar un cañón Nordenfeld, dando por resultado un desgraciado accidente.

El proyectil de uno de los blancos chocó violentamente contra una de las planchas, y lanzando hacia atrás su culote en varios trozos, fué á herir uno de ellos gravemente al ingeniero constructor de la casa inglesa mister Chistoff.

El herido, después de curado en el campamento, fué trasladado á esta corte, siendo sensible la desgracia, acaecida sin duda alguna por la proximidad del blanco, tratándose de proyectiles explosivos.

Las experiencias han sido preparadas y dirigidas por el Sr. Ontoria, con objeto de apreciar los tiros rápidos de los cañones ingleses Nordenfeld.

En una sala del Congreso se reunieron ayer los diputados cubanos, sin distinción de matices, bajo la presidencia del Sr. Balaguer, con objeto de conocerse y tratarse y saber si podrán ponerse de acuerdo y marchar unidos en todas aquellas cuestiones que, siendo de inte-

rés general para la Isla de Cuba, no afecten á las ideas políticas de cada uno de los representantes cubanos.

Expuesto el objeto de la reunión por el señor Balaguer, el Sr. Portuondo, en representación de los autonomistas, se mostró de acuerdo con el pensamiento, indicando de paso el Sr. Vázquez Queipo, como asuntos en los cuales podían marchar de acuerdo, los presupuestos de la Isla y la cuestión del empréstito.

Como acuerdo definitivo, se adoptó el de que, á medida que se presenten las cuestiones que afecten al interés general de la gran Antilla, una agrupación que se nombrará previamente de senadores y diputados, entenderá en ellas, mirando sólo el bien de Cuba y respetando los demás el criterio político del que ó de los que en la discusión intervengan.

Decíase anoche en algunos círculos ministeriales que el Sr. Montero Ríos, profundamente afectado por la inmensa desgracia que le aflige, ha manifestado la imposibilidad en que estaba de ocuparse de los asuntos públicos, por lo cual se tenía como cierto que no volvería á encargarse del ministerio de Fomento.

Añadiase que hasta el 1.º de Julio, en que se organizarán los dos nuevos ministerios, se encargará del despacho de Fomento uno de los ministros.

La comisión de actas ha señalado para mañana por la noche la vista de las actas de Navalcarnero, Almazán, Villajoyosa y Jerez de la Frontera.

El telegrama puesto por el gobierno á las autoridades de provincias dando cuenta del alumbramiento de S. M. la reina, dice así:

«El rey de España ha nacido con toda felicidad.»

S. M. la reina regente se encuentra bien.

La tranquilidad es completa en toda España.»

El señor conde de Xiquena, que continuaba ayer mejorado de la dolencia que le ha obligado á guardar cama estos días, saldrá esta tarde á pasar unos días en el campo, con el fin de conseguir su más rápido restablecimiento, que sinceramente deseamos.

A su regreso, que será dentro de cuatro ó cinco días, volverá á encargarse del gobierno civil.

El Senado se constituirá mañana miércoles.

Parece que el presidente del Congreso y el Gobierno no tienen gran prisa en que aquel cuerpo se constituya ni empiecen los debates hasta después de efectuada la ceremonia del bautizo del nuevo rey.

En el Congreso van aprobadas 22 actas. Se calcula que hoy se aprobarán otras 40, y del jueves al viernes 30 más.

El Congreso podrá constituirse del viernes al sábado.

El Sr. Camacho se halla casi totalmente restablecido de su dolencia.

Dice *El Globo*:

«Ayer tarde, según se nos dijo, se recibió en palacio una carta firmada, *Una alemana*, á la que se acompañaban 6.000 rs. en billetes del

Banco de España para que se den al niño de padres más pobres que haya nacido ayer en Madrid.»

Se dice que con motivo de la desgracia de familia que aflige al Sr. Montero Ríos, éste se retira por completo del ministerio de Fomento, sin esperar á la división de carteras que debe regir desde 1.º de Julio.

Interinamente se encargará del ministerio de Fomento el Sr. Gamazo.

Ayer se agravó la dolencia que sufre nuestro querido amigo el distinguido artista D. Francisco Arderius, hasta el punto de su familia y los facultativos que le asisten desesperaban de que la enfermedad tuviese un desenlace satisfactorio.

Nos alegraremos de la mejoría de tan popular actor.

Ayer sufrió el Sr. Montero Ríos el agudísimo dolor de ver fallecer á su hijo D. Angel, joven de brillantes esperanzas á quien sonreía un halagüeño porvenir, hoy troncado por la implacable mano de la fatalidad.

Penetrados del hondo pesar que aflige al señor Montero Ríos, nos apresuramos á enviarle expresión de nuestro sentido pésame, desandole toda la fortaleza de ánimo que es menester para sobreponerse á la terrible desgracia que acaba de experimentar.

El entierro se verificó á las diez de esta mañana, habiendo acompañado al féretro un numeroso y distinguido acompañamiento.

La Agencia Fabra, cuyos distinguidos corresponsales son alabados por su diligencia, confirma los telegramas que el sábado y ayer dimos referentes á los armamentos que se están haciendo en Inglaterra y á las disidencias cada vez mayores entre radicales y oportunistas franceses.

He aquí lo que dice la citada Agencia:

«Paris 16.—Se comenta mucho por la prensa el hecho de que Inglaterra se esté preparando militarmente. Como si no bastaran las formidables defensas de sus puertos, su colosal marina y sobre todo su situación geográfica, se propone ahora la construcción de campos atrincherados en las inmediaciones de Londres, como si fuese de temer algún día una invasión.»

En cuanto al túnel submarino de la Mancha, está completamente abandonado, á causa de la oposición de que es objeto el proyecto por parte del elemento militar inglés.

Paris 16.—Se acentúa cada vez más la disidencia entre radicales é intransigentes.

Los anarquistas comienzan á encontrar prosélitos en el barrio Latino, y á esto se atribuye principalmente la agitación que se advierte entre los estudiantes.»

Sirvenos esto de verdadero satisfacción porque atestigua la buena suerte que hemos tenido en la elección de corresponsales extranjeros y lo bien informados que estos están.

A propósito de nuestros corresponsales; hoy no hemos tenido el gusto de recibir ningún telegrama de ellos, según en otro lugar decimos; por lo que imaginamos que en Europa no ocurre nada de particular.

ÚLTIMA HORA

Las noticias que ayer circularon referentes al orden público se han visto por ahora desmen-

tidas, según en nuestra última hora decíamos.

La reina dicen que está bien; nos alegramos: su hijo, guapo, rollizo y hasta sonriente, según afirman los cortesanos, que ya han empezado á sacar parecidos, pues dicen que en el pelo rubio se parece á su madre (no hay que olvidar el origen alemán de ésta); que en los ojos á su abuela, y... mucho es que no han sacado más parecidos, porque es una lástima que ignoremos en qué y á quién más se parece.

Acaban de abrirse las sesiones de las Cámaras.

Por la prisa que en el Congreso se dan á aprobar las actas, creemos que este cuerpo colegislador quedará antes de dos días constituido; el Senado lo estará á estas horas, pues en los pasillos tenemos oído que había gran interés en que lo quedara hoy.

Ayer se desplegó en Madrid un lujo inusitado de fuerza.

Multitud de parejas de Guardia civil, orden público y policía secreta, circulaban por las calles de la capital en la que reinó tranquilidad completa.

Hoy, aunque sin tanta ostentación, se ejerce también mucha vigilancia.

Los carlistas se agitan mucho. Dicese que por la frontera vagan algunas partidas del pretendiente.

Por nuestra parte, el día del triunfo lo vemos tan próximo, que nos disponemos á saludar en breve plazo el esplendente sol de la democracia, cuyos arreboles comienzan á dibujarse en los turbios horizontes de la política española.

LA BOLSA

FONDOS PÚB.	DÍA 14	DÍA 17	SOCIEDADES	DÍA 14	DÍA 17
40/0 interior...	59'10	59'49	Banco de Esp.	339'00	338'50
Id. exterior...	59'25	59'70	Id. de Castilla.	00'00	00'00
4 0/0 amort. ...	75'45	75'75	Ced. h. 6 0/0.	000'00	103'50
C. h. Cuba...	39'40	39'00	Id. id. 5 0/0.	96'90	96'80
Cuba 3 y 10/000.	31'65	33'00			
Personal...	00'00	00'00	Cambios		
Oblig. mud...	00'00	00'00	L. á 90 d. f. ...	46'55	46'55
Em. Eslanger.	00'00	00'00	P. á 8 d. v. ...	4'86	4'865

Cultos

SANTO DEL DÍA.—San Félix de Cantalicio.

Espectáculos

ZARZUELA.—(Compañía francesa).—9.—Le fiacre numero 117.

COMEDIA.—9.—La conquista de Madrid.

PRINCESA.—9.—F. 8.ª de abono.—T. 2.ª.—Norma.

ALHAMBRA.—9.—F. 18 de abono.—T. 3.ª.—Per un capello.

LARA.—9.—Beneficio del contador Sr. García Conde.—La almoneda del 3.ª.—Segundo acto.—Las modistillas.—El ventanillo.

IMPRENTA DE LA INSTRUCCION UNIVERSAL
Calle de la Cueva, núm. 12, y Estrella, 16.

El padre echó la casa por la ventana, como suele decirse, en aquel bautizo, que le sirvió de pretexto para una continua orgía durante una semana; amigos cuyos fueron los padrinos y la casa se vio invadida por una multitud de personas que nadie conocía allí y que no se distinguieron por su urbanidad y compostura. Cuando todo volvió á entrar en tranquilidad y reposo, Aurora se sintió feliz. Tenía su hijo al lado, iba á criarle ella misma; nadie se le podía arrebatar, porque nadie arrebata un hijo á su madre; en aquella céntrica se iban á concentrar todas las fuerzas de su alma, ¿qué le importaba lo demás?

Algo se le alcanzaba ya de los derroches de Daniel, pero teniendo á su hijo ni aún la miseria la asustaba. ¡Verdad es que esta palabra no tenía para ella su verdadera significación! Siempre había oído decir que en España nadie se muere de hambre, y creía esto á pies juntillas, basándole tal convicción para tranquilizarse. ¡Pobre mujer! no sabía que además de la gente que muere por no comer lo suficiente, hay muchos más que mueren de lo que comen!

Algunos años después, al finalizar la guerra de la independencia, había de modificar su vida, sus convicciones en aquel año terrible que se llamó *del hambre*.

Después, poco más ó menos transcurrieron sus años, al parecer, variase en nada la situación de nuestros personajes. Daniel continuaba su vida de disipación y Aurora se reconocía cada vez más y más en el amor de su Diego, que

aquél nuevo lazo atraería á Daniel y le arrastraría á sus milas costumbres, de las que sólo un pequeño lado conocía, volviendo así la tranquila ventura de los primeros meses. Su sorpresa y dolor no conocieron límites cuando comprobó y confusa reveló á Daniel su estado y vio la indiferencia, por no decir el desdén, con que este recibió la noticia. No había que esperar nada de su corazón endurecido. Por fortuna, le quedaba algo más fuerte que su dolor para sostenerle, el sentimiento de la maternidad.

Sólo una madre y una madre tan inocente y buena como Aurora, pudiera expresar lo que sufrió y gozó desde que hizo la revelación de su estado á Daniel hasta que estrechó en sus brazos al fruto de sus entrañas; y aun así quedaría lejos de la verdad, porque el lenguaje humano es impotente para dar forma á sentimientos y sensaciones tan íntimas.

El hijo de Daniel y de Aurora recibió en la pila bautismal el nombre de Diego. El padre echó la casa por la ventana, como suele decirse, en aquel bautizo, que le sirvió de pretexto para una continua orgía durante una semana; amigos cuyos fueron los padrinos y la casa se vio invadida por una multitud de personas que nadie conocía allí y que no se distinguieron por su urbanidad y compostura. Cuando todo volvió á entrar en tranquilidad y reposo, Aurora se sintió feliz. Tenía su hijo al lado, iba á criarle ella misma; nadie se le podía arrebatar, porque nadie arrebata un hijo á su madre; en aquella céntrica se iban á concentrar todas las fuerzas de su alma, ¿qué le importaba lo demás?

Los dos ó tres primeros meses de matrimonio, aunque no pudieron llevar el nombre de luna de miel, pasaron, no obstante, placenteramente para los dos jóvenes. Aurora agradecía á su marido sus ternuras, aunque no fueran las de un amante apasionado, y correspondía á ellas con un sentimiento cada vez más profun-

do. Pero, como en todas las cosas, así en el amor, pronto se agotó el entusiasmo. Los dos jóvenes, que al principio se habían conocido por sus virtudes, pronto se conocieron por sus defectos. Aurora se dio cuenta de que su marido era un hombre de poca voluntad, de poca energía, de poca fuerza de carácter. Él, por su parte, se dio cuenta de que Aurora era una mujer de poca inteligencia, de poca cultura, de poca elevación de espíritu.

Después de aquel día empezó para Aurora una vida, cuyos detalles debiera haber ignorado siempre; una vida de humildad y de trabajo, que sólo la hacía algo llevadera la posesión de

realidad, con tan triste resignación, que se resignaba á todo el mundo. Algunos amigos de la familia hicieron infructuosas diligencias para averiguar el paradero de Daniel y Diego, en aquella época casi toda la península, levantada en armas contra los ejércitos franceses, era sólo eran dueños del terreno que pisaban, era teatro de sangrientas luchas, y en medio de tal desorden era muy difícil, por no decir imposible organizar pesquisas resistentes.

No obstante, se averiguó una cosa de mucha importancia, y que venía á agravar la situación de Aurora: ésta había quedado reducida á la miseria, ó poco menos. El bribón de Daniel, antes de marcharse, había realizado los restos de la gran fortuna que D. Ramundo Villagonzalo legara á su hija: sólo se había salvado lo absolutamente inenajenable, que era bien poco.

Aurora soportó esta segunda desgracia con invcho más valor que la primera. Lo que más le costó, arrancándola, raudales de lágrimas, fué verse obligada á abandonar aquella casa solitaria levantada por sus ascendientes, y donde su buen padre había exhalado el último suspiro.

Desde aquel día empezó para Aurora una vida, cuyos detalles debiera haber ignorado siempre; una vida de humildad y de trabajo, que sólo la hacía algo llevadera la posesión de

SECCIÓN DE ANUNCIOS

EMPRESA DE LA COALICIÓN

Restando por enajenar de las 500 acciones que componen la empresa de este periódico, 120 de 100 pesetas una, la empresa las ofrece al público obligándose a pagarlas cuando el comprador necesite su importe.

La empresa, anuncia al público que cada tres meses celebrarán reunión general de Accionistas debiendo estas verificarse los días primeros de los meses de Junio, Octubre, Diciembre y Marzo, para tratar del estado financiero de la Administración la que presentará cuentas a la Junta. La Administración es la sola encargada de recibir anuncios.

LA COALICIÓN

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PUEBLA, 8, TERCERO.

Periódico de la tarde, tendrá servicio telegráfico particular, diligentes reporters, corresponsales y todo lo que necesita un periódico moderno para hacerse simpático al público.

El precio de suscripción es más barato que todos los diarios que se publican en Madrid.

Los anuncios se insertarán también a precios baratísimos.

Los precios de suscripción y anuncios véanse a la cabeza del periódico.

THE UNIVERSAL ENGINEER

PERIÓDICO CIENTÍFICO

PUBLICASE UN NÚMERO POR SEMANA

Contiene los últimos adelantos y descubrimientos del Universo.

Publicase en ocho idiomas entre ellos el español.

Tiene 52 páginas de lectura y mensualmente regala otro magnífico cuaderno de 100 páginas.

Las suscripciones que sólo cuestan 25 pesetas anuales, se hacen en la Administración de LA COALICIÓN.

DINERO

Para hipotecas de casas en Madrid, Escalón 3 y 5 tercero, darán razón. Por la mañana hasta las diez, por la tarde de una a cuatro.

LUIS SOLER

SASTRE

ESCALONATA, 3 y 5 TERCERO.

BODEGA DE CHINCHON

FUNDADA EN 1815. Dos premios en las Exposiciones vinícolas 5 ISABEL LA CATÓLICA 5.

Vaca sin hueso a 7 rs. kilo con hueso, a 5, jamón, a 8, tocino fresco, lomo y salchicha.

13 Espíritu Santo, 13

MATRIMONIOS

(RUE RIVOLI París)

Una señora viuda, de 29 años de edad, de nacionalidad francesa, y con una fortuna de 450.000 francos, desea casarse con un joven de 20 a 25 años español, que sea instruido y hable francés.

Los que opten a su mano tienen que ser tres simpáticos, debiendo enviar su retrato y señas de su domicilio a la Administración de este periódico o a la Agencia de matrimonios de París.

Un joven de 21 años residente en París con una fortuna de descientos mil francos desea casarse con una señorita española de 18 a 20 años, que tenga un físico agradable, sea bien educada y sepa tocar el piano.

El joven habla español, es abogado y dice se envíen señas y retratos a la Administración de este periódico, a la del *Petit Journal* o a la Agencia matrimonial de la Rue Rivoli prometiendo la mayor reserva en sus tratos.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE LA

INSTRUCCIÓN UNIVERSAL

Cuantos deseen esmerado cumplimiento en sus encargos, impresiones correctas y limpias, y baratura en los precios, pueden honrar con su visita, nuestro establecimiento.

CUEVA 12—ESTRELLA 15

seguros de quedar complacidos en sus deseos, así se trate de impresión de obras científicas y literarias, periódicos y revistas de toda clase, circulares, prospectos, fajas, talonarios, membretes, esquelas, volantes, facturas, etc., etc.

do, pensando que aquella situación había de durar toda la vida, por ser la situación natural de todo matrimonio. Daniel, por su parte, no encontraba gran trabajo en dar tregua durante algún tiempo a sus viciosas costumbres, ni en mostrarse cariñoso con aquella tierna virgen llena de pureza y candor, que la suerte más que sus criminales manejos, había arrojado en sus brazos. Existía además otra razón muy poderosa para que estuviese satisfecho; la fortuna de Aurora le permitía ir pagando antiguas y recientes deudas y rehabilitarse algún tanto en la opinión de gentes con quienes le convenía estar bien y que le juzgaban ya curado de sus vicios.

Pero esto no duró mucho tiempo. El desengaño fue destruyendo hoja por hoja la flor de ilusión que la pobre Aurora acariciaba. Poco a poco el ardor de Daniel se fue enfriando; sus atenciones llegaron a ser escasas y prolongadas sus ausencias.

Luego empezó a faltar muchas noches al domicilio conyugal y más tarde se presentaba en él con frecuencia, después de dos o tres días de ceguera, el ébri unas veces de vino y otras de furor por las pérdidas que le ocasionaba el juego por gentes más hábiles que él.

Las cosas llegaron hasta el punto de infligir a Aurora malos tratamientos en aquellos instantes de locura.

La fortuna de Aurora se iba evaporando rápidamente entre las manos de Daniel, la Providencia quiso llevar al corazón de la joven esposa una gota de bálsamo consolador.

Sintióse madre y se creyó salvada. Iba a tener al fin en quien depositar la ternura que rebosaba en su corazón: Un nuevo ser, parte de ella misma; iba a ser el objetivo de su vida, de sus afectos, de sus abnegaciones.

Ya no le importaba tanto el desvío de Daniel.

Por otra parte, creía, en su inocencia, que

La infeliz esposa le perdonaba después a la menor señal de fingido arrepentimiento, considerando que por ser su marido le debía respeto, afecto y su misión, cualquiera que fuesen las faltas que cometiera, pues en estos principios la habían educado. Una antigua criada que lograra conservar a su lado cuando Daniel reformó la servidumbre, era la única persona a quien podía confiar sus penas y en cuyo seno no desahogaba su dolor y su llanto. Era la suya una triste vida; pero no sabía que era peor lo que el porvenir le reservaba.

III

Mientras la fortuna de Aurora se iba evaporando rápidamente entre las manos de Daniel, la Providencia quiso llevar al corazón de la joven esposa una gota de bálsamo consolador.

Sintióse madre y se creyó salvada. Iba a tener al fin en quien depositar la ternura que rebosaba en su corazón: Un nuevo ser, parte de ella misma; iba a ser el objetivo de su vida, de sus afectos, de sus abnegaciones.

Ya no le importaba tanto el desvío de Daniel.

Por otra parte, creía, en su inocencia, que

La infeliz esposa le perdonaba después a la menor señal de fingido arrepentimiento, considerando que por ser su marido le debía respeto, afecto y su misión, cualquiera que fuesen las faltas que cometiera, pues en estos principios la habían educado. Una antigua criada que lograra conservar a su lado cuando Daniel reformó la servidumbre, era la única persona a quien podía confiar sus penas y en cuyo seno no desahogaba su dolor y su llanto. Era la suya una triste vida; pero no sabía que era peor lo que el porvenir le reservaba.

III

Mientras la fortuna de Aurora se iba evaporando rápidamente entre las manos de Daniel, la Providencia quiso llevar al corazón de la joven esposa una gota de bálsamo consolador.

Sintióse madre y se creyó salvada. Iba a tener al fin en quien depositar la ternura que rebosaba en su corazón: Un nuevo ser, parte de ella misma; iba a ser el objetivo de su vida, de sus afectos, de sus abnegaciones.

Ya no le importaba tanto el desvío de Daniel.

Por otra parte, creía, en su inocencia, que

La infeliz esposa le perdonaba después a la menor señal de fingido arrepentimiento, considerando que por ser su marido le debía respeto, afecto y su misión, cualquiera que fuesen las faltas que cometiera, pues en estos principios la habían educado. Una antigua criada que lograra conservar a su lado cuando Daniel reformó la servidumbre, era la única persona a quien podía confiar sus penas y en cuyo seno no desahogaba su dolor y su llanto. Era la suya una triste vida; pero no sabía que era peor lo que el porvenir le reservaba.

III

Mientras la fortuna de Aurora se iba evaporando rápidamente entre las manos de Daniel, la Providencia quiso llevar al corazón de la joven esposa una gota de bálsamo consolador.

Sintióse madre y se creyó salvada. Iba a tener al fin en quien depositar la ternura que rebosaba en su corazón: Un nuevo ser, parte de ella misma; iba a ser el objetivo de su vida, de sus afectos, de sus abnegaciones.

Ya no le importaba tanto el desvío de Daniel.

Por otra parte, creía, en su inocencia, que

La infeliz esposa le perdonaba después a la menor señal de fingido arrepentimiento, considerando que por ser su marido le debía respeto, afecto y su misión, cualquiera que fuesen las faltas que cometiera, pues en estos principios la habían educado. Una antigua criada que lograra conservar a su lado cuando Daniel reformó la servidumbre, era la única persona a quien podía confiar sus penas y en cuyo seno no desahogaba su dolor y su llanto. Era la suya una triste vida; pero no sabía que era peor lo que el porvenir le reservaba.

III

Mientras la fortuna de Aurora se iba evaporando rápidamente entre las manos de Daniel, la Providencia quiso llevar al corazón de la joven esposa una gota de bálsamo consolador.

Sintióse madre y se creyó salvada. Iba a tener al fin en quien depositar la ternura que rebosaba en su corazón: Un nuevo ser, parte de ella misma; iba a ser el objetivo de su vida, de sus afectos, de sus abnegaciones.

Ya no le importaba tanto el desvío de Daniel.

Por otra parte, creía, en su inocencia, que

La infeliz esposa le perdonaba después a la menor señal de fingido arrepentimiento, considerando que por ser su marido le debía respeto, afecto y su misión, cualquiera que fuesen las faltas que cometiera, pues en estos principios la habían educado. Una antigua criada que lograra conservar a su lado cuando Daniel reformó la servidumbre, era la única persona a quien podía confiar sus penas y en cuyo seno no desahogaba su dolor y su llanto. Era la suya una triste vida; pero no sabía que era peor lo que el porvenir le reservaba.

III

Mientras la fortuna de Aurora se iba evaporando rápidamente entre las manos de Daniel, la Providencia quiso llevar al corazón de la joven esposa una gota de bálsamo consolador.

Sintióse madre y se creyó salvada. Iba a tener al fin en quien depositar la ternura que rebosaba en su corazón: Un nuevo ser, parte de ella misma; iba a ser el objetivo de su vida, de sus afectos, de sus abnegaciones.

Ya no le importaba tanto el desvío de Daniel.

Por otra parte, creía, en su inocencia, que

La infeliz esposa le perdonaba después a la menor señal de fingido arrepentimiento, considerando que por ser su marido le debía respeto, afecto y su misión, cualquiera que fuesen las faltas que cometiera, pues en estos principios la habían educado. Una antigua criada que lograra conservar a su lado cuando Daniel reformó la servidumbre, era la única persona a quien podía confiar sus penas y en cuyo seno no desahogaba su dolor y su llanto. Era la suya una triste vida; pero no sabía que era peor lo que el porvenir le reservaba.

III

Mientras la fortuna de Aurora se iba evaporando rápidamente entre las manos de Daniel, la Providencia quiso llevar al corazón de la joven esposa una gota de bálsamo consolador.

Sintióse madre y se creyó salvada. Iba a tener al fin en quien depositar la ternura que rebosaba en su corazón: Un nuevo ser, parte de ella misma; iba a ser el objetivo de su vida, de sus afectos, de sus abnegaciones.

Ya no le importaba tanto el desvío de Daniel.

Por otra parte, creía, en su inocencia, que

La infeliz esposa le perdonaba después a la menor señal de fingido arrepentimiento, considerando que por ser su marido le debía respeto, afecto y su misión, cualquiera que fuesen las faltas que cometiera, pues en estos principios la habían educado. Una antigua criada que lograra conservar a su lado cuando Daniel reformó la servidumbre, era la única persona a quien podía confiar sus penas y en cuyo seno no desahogaba su dolor y su llanto. Era la suya una triste vida; pero no sabía que era peor lo que el porvenir le reservaba.

III

—Y dicen—prosiguió Ursula, como si no la oyera—que el señor entró al manecer.

—Pero mi hijo! ¿dónde está Diego? ¡Mi hijo, —que engañado por sí mismo la berlina! donde metió muchos bultos y que, por último, entró por el niño, lo colocó dentro, subió al pescante, cogió las riendas y diciéndole al cochero que no se le espantara en algunos días salió escapado.

—¡Ah! ¡Me ha robado mi hijo!—exclamó Aurora cayendo desmayada.

Muchos días estuvo la pobre madre entre la vida y la muerte. Su desesperación era espantosa; el delirio y la fiebre sólo cedían algo cuando Ursula lograba hacerse escuchar y la hacía creer por un momento que Daniel y Diego no tardarían en volver, fundándose en que no había razón alguna para aquel robo, en que nada había dicho el padre, quizás para proporcionar una sorpresa, y en otra porción de razones que no dejaban de ser lógicas.

Pero el corazón de la infeliz madre tenía una lógica superior; eso que se llama instinto, presentimiento, advertencia, le gritaba sin cesar que no esperase más a su esposo, ni a su hijo; estaban perdidos para ella.

La juventud, la resistencia de la fuerza vital, pudieron más que la desesperación de la madre, y Aurora no murió. Tras una larga convalecencia, pudo volver al sentimiento de la

se iba haciendo un rozagante muchacho. Algunas veces, por un misterio de la naturaleza, cuya clave nadie posee, sentía Daniel por su hijo arrumques de desordenado afecto que se traducían en brutales caricias. Diego lloraba y gritaba un poco, pasaba la ráfaga y pronto volvía todo a su estado habitual.

Pero en el fondo de la situación era cada día más grave, hasta el punto de ser ya insostenible. Aurora no adivinaba la verdad, porque en torno suyo nada cambiaba. Pero llegó un día terrible, el más cruel de sus dolores y en el que debió empezar una nueva era de martirio.

Acababa de levantarse y llamó a la vieja Ursula para que le llevase a Diego como de costumbre. Ursula era la antigua criada en quien tenía puesta su confianza toda.

Varias veces tuvo que tirar de la campanilla, sin que le respondiese nadie.

Por fin, apareció Ursula tan pálida y descaída que daba miedo.

—¿Qué hay, Ursula? ¿Qué pasa?—preguntó Aurora con sobresalto.

—Hay... que el señor no ha venido... esta noche!—contestó la pobre vieja tartamudeando y sin saber cómo explicarse.

—Bien; pero eso no es nuevo. ¿Qué más?

—Los criados murmuran todos en la cocina.

—¿Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.

—Y mi hijo?—exclamó súbitamente Aurora sedinando una parte de la verdad.